

FLASHES A.S.E.P.
JUNIO - 1.993

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.219 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y municipios, utilizando sistema de rutas aleatorias y selección final de los entrevistados mediante las tablas de KISH.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 14 a 19 de Junio de 1993, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 2 de Julio de 1.993.

Análisis e Interpretación de Datos:

BLANCA GARCIA-MON MARAÑES
M^a José Ramírez Lafita
Sara Cortés García
Pilar Calvo González-Regueral

Proceso de Textos:

PALOMA MILLAN MARTINEZ
Esperanza Celdrán Lucía
Marta Barahona Zamorano

Dirección:

JUAN DIEZ NICOLAS

COPYRIGHT ASEP S.A., 1993. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

I
"FLASHES"
(JUNIO 1993)

Las elecciones han tenido un efecto catártico sobre la opinión pública española, provocando un incremento del optimismo (o disminución del pesimismo) que ya se ha observado en muchas otras ocasiones a lo largo de la transición política. En efecto, se ha denominado a la transición política española la "transición de las fechas" porque el período ha estado lleno de fechas significativas, cada una de las cuales representaba una especie de meta, a partir de la cual todo iba a ir mejor y los problemas existentes iban a dejar de serlo.

Algo de ésto ha ocurrido con estas elecciones del 6/VI/93. Durante todo el año precedente, la opinión pública española se había vuelto más y más pesimista respecto a la situación y el futuro económico, tanto personal como de España, era muy crítica del Gobierno, y la alienación política resultante presagiaba una baja participación electoral.

La convocatoria de elecciones el 12 de abril, sin embargo, pareció servir de revulsivo respecto a toda esta situación, provocando el olvido de la crisis económica y el renacimiento del interés por la política. El sondeo ASEP de mayo, cuyas entrevistas fueron realizadas antes del primer debate González-Aznar, ya reflejaba este cambio de orientación, al mostrar la reducción de la abstención estimada en tres puntos porcentuales. Las tres semanas transcurridas entre el

II

trabajo de campo y el día de las elecciones, durante las cuales tuvieron lugar los dos debates entre González y Aznar, así como el infarto de Anguita y, muy especialmente, la bi-polarización de la campaña entre el PSOE y el PP, redujeron la abstención en otros ocho puntos porcentuales.

Pero la creciente implicación de los españoles en la campaña, demostrada por el índice de participación más alto desde las elecciones de 1992, provocó asimismo un olvido de los problemas y de la crisis económica, que se ha ido consolidando después. Así, en el sondeo de mayo ya se detectó una mejora en prácticamente todos los indicadores, de manera que, aún manteniéndose en general en niveles todavía bastante bajos, eran sin embargo los más altos desde junio/julio'92.

Debe advertirse, además, que la experiencia investigadora parece demostrar que, al acercarse el verano, los españoles parecen volverse más positivos y optimistas, como si la proximidad de las vacaciones impregnara su percepción de la realidad con un cierto tinte de optimismo, que suele cambiar nuevamente, a peor, en el otoño.

Los datos de este mes de junio confirman este doble efecto positivo: las elecciones (y ahora sus consecuencias, es decir, la configuración de un gobierno) y la proximidad de las vacaciones estivales,

III

parecen haber contribuido a que los españoles se preocupen más por las posibles coaliciones de gobierno que por la situación económica personal y colectiva. Todos los indicadores aumentan tanto que alcanzan, en general, un nivel superior al que han tenido desde hace por lo menos un año, aunque sigan por debajo del denominado "nivel de equilibrio". Esa sería la situación en lo que respecta a los índices de sentimiento del consumidor (ISC) y de evaluación de la situación económica (IESE), pero también del optimismo personal (IO), de la satisfacción con la calidad de vida (ISCV), de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia (ISD) y de la satisfacción con el gobierno (ISG).

Los indicadores de ahorro (IPA e IA), los de práctica religiosa y postmaterialismo (IPR e IPM), de posicionamiento ideológico y de sentimiento nacionalista (IPI e ISN), se mantienen en sus niveles habituales (son indicadores más estables, que no suelen sufrir cambios coyunturales).

Pero, simultáneamente, ha disminuído la alienación política hasta su nivel más bajo desde hace más de un año.

Coherentemente, la valoración de las instituciones fijas ha aumentado (excepto por una ligera disminución de la de las Fuerzas Armadas), la valoración de las políticas

IV

gubernamentales sectoriales se ha mantenido estable o incluso ha aumentado, y la valoración de todos los líderes políticos ha aumentado significativamente, alcanzando los valores más altos desde hace un año, hasta el punto de que Felipe González vuelve a recibir una valoración de 6,0 puntos, como en sus mejores momentos.

En cuanto a las intenciones de voto, la estimación de ASEP es muy similar a la de los resultados reales del 6/VI, pero también a la del sondeo de mayo, de manera que vuelve a ponerse de manifiesto una situación de práctico empate entre PSOE y PP, aún algo más polarizado que entonces, lo que significa que el bipartidismo parece haberse consolidado después de las elecciones.

LA ACTUALIDAD

La Campaña Electoral

Las preguntas relativas a la actualidad, en este sondeo ASEP de junio, se han referido casi en su totalidad a las pasadas elecciones, lo que ha servido para confirmar algunas hipótesis formuladas en el "Análisis de los Resultados de las Elecciones de 1993", elaborado a los pocos días de convocarse los resultados electorales.

V

Así, un 85 por ciento de los entrevistados afirma haber votado, proporción que es ocho puntos porcentuales superior a la participación electoral realmente registrada, lo que es lógico y habitual, ya que muchas personas no desean reconocer haber hecho dejación de su derecho (y deber) ciudadano de votar.

La movilización política durante la campaña parece haberse basado casi exclusivamente en la televisión. En efecto, menos de un 10 por ciento de los entrevistados afirma:

- haber sido contactado por alguien de algún partido político para hablar de las elecciones,
- haber sido contactado por alguien ajeno a los partidos políticos para apoyar a algún partido o candidato,
- haber tratado de convencer a alguien de por qué tenía que votar o no votar a un determinado partido,
- haber ido a algún mítin o conferencia de algún partido político,
- haber recibido sugerencias de alguien para asistir a un mítin o conferencia política,
- haber hecho algún trabajo o gestión para algún partido,

VI

- haber sugerido a alguien que hiciera algún trabajo o gestión para algún partido, o
- haber recibido sugerencias de alguien para ir a votar.

Debe resaltarse que los entrevistados que afirman haber sido contactados por alguien perteneciente a algún partido político respecto a las elecciones lo fueron sobre todo por alguien del PSOE (46%) y en proporción muy inferior por alguien del PP (30%). Por el contrario, los contactados por alguien ajeno a los partidos políticos afirman haberlo sido para apoyar al PP/Aznar (46%) más que para apoyar al PSOE/González (28%).

Un 80% de los entrevistados pensó, antes de las elecciones que los resultados serían muy reñidos (lo que implica que el énfasis de la campaña en el bipartidismo tuvo éxito), y un 52% admite haber estado preocupado, antes de las elecciones, por el resultado.

Pero, como se ha indicado repetidamente, la mayor parte del electorado tiene decidido su comportamiento electoral antes de que se inicie la campaña. En efecto, un 67% dice que siempre votan, un 10% adicional afirman haberlo decidido antes de convocarse las elecciones, y un 5% adicional después de su convocatoria (pero antes del primer debate televisivo González-Aznar).

Así pues, sólo un 5,5% afirman haber tomado su decisión de votar después del primer debate televisivo, es decir,

VII

durante la campaña electoral propiamente dicha, aunque debe tomarse nota de que un 3,5% tomaron su decisión el mismo día de las elecciones.

De manera similar, un 49% de los entrevistados tenía decidido el partido al que iba a votar, pues siempre votan al mismo, un 18% tomó la decisión antes de la convocatoria, y un 8% adicional tomó la decisión después de la convocatoria. Por tanto, sólo un 10% de los entrevistados decidió el partido al que votaría durante la campaña electoral oficial, es decir, después del primer debate televisivo. Debe resaltarse que la proporción de entrevistados que tomó la decisión de votar a un partido después del segundo debate es triple de la que decidió hacerlo después del primer debate, y que alrededor de un 5% tomó la decisión el mismo día de las elecciones.

Además, un 62% afirman haber votado en 1993 al mismo partido que en 1989, y solo un 12% dicen haber votado a otro distinto. Pero un 7% no tenían en 1989 edad para votar, un 1% no estaban en el censo de 1989 o en el de 1993, respectivamente, un 4% no votó en ninguna de éstas dos últimas elecciones, y un 5% afirma no votar nunca.

Como ya se ha indicado, la campaña se siguió sobre todo a través de la Televisión. Así, un 41% de los entrevistados dice haber seguido con "mucho" o "bastante" interés las noticias sobre la campaña electoral a través de la Televisión, pero solo un 18% dice haberlo hecho por los periódicos.

VIII

Precisando aún más estas cuestiones, puede afirmarse que un 75% de los entrevistados siguió principalmente la campaña a través de Televisión (un 22% a través de TVE-1, un 16% por Antena 3, y un 12% por Telecinco), pero solo un 3% por la radio, un 8% por los periódicos, y menos del 1% por las revistas.

En cuanto a los debates televisivos González-Aznar, un 33% afirma no haber visto el debate en Antena 3, y un 30% dice no haber visto el de Telecinco. Pero, si bien gustó más la intervención de Aznar que la de González en el primer debate (32%/18%), gustó más la de González que la de Aznar en el segundo debate (43%/30%).

Pero solo un 7% de los entrevistados reconoce que alguno de los debates influyó en su voto. Y, de manera similar, solo un 5% admite haber modificado su decisión de voto como consecuencia de los resultados de las encuestas.

En cuanto a los candidatos, se repitió la pregunta ya incluida en mayo relativa a los calificativos que mejor describen a González y a Aznar. En ambos casos, los resultados son significativamente iguales que en mayo, de manera que el orden (de mejor a peor) en el caso de González sería: capacidad de liderazgo, inteligente, conocedor de los problemas, honrado, sincero, preocupado por la gente y cumplidor de sus objetivos; y en el caso de Aznar serían: inteligente, honrado, conocedor de los problemas, capacidad de liderazgo, sincero, cumplidor de sus objetivos y preocupado por la gente.

IX

González supera a Aznar, como en mayo, en todos los calificativos excepto en el de cumplir sus objetivos. Y las diferencias mayores vuelven a observarse en cuanto a capacidad de liderazgo, inteligencia y conocimiento de problemas, y este mes de junio también en la preocupación por la gente, siendo mínimas las diferencias, como en mayo, en cuanto a honradez y sinceridad, e inversas en lo que respecta al cumplimiento de objetivos.

Por último, más de la mitad de los entrevistados muestran su acuerdo, y solo alrededor de un tercio muestran su desacuerdo, con las siguientes afirmaciones:

- la gente como yo no tiene influencia en lo que hace el Gobierno,
- no creo que a los que gobiernen les importe mucho lo que piense la gente como yo, y
- la política y las tareas de Gobierno parecen a veces tan complicadas que personas como yo no pueden realmente comprender lo que sucede.

La Transición Política

Aprovechando la importancia que parecen haber tenido estas elecciones, especialmente en cuanto que han consagrado un cierto bipartidismo y, especialmente han significado la pérdida de la mayoría absoluta por parte del PSOE, se ha preguntado a los entrevistados cuándo creen que empezó y concluyó la transición política española.

X

Se ha podido así observar que un 35% cree que la transición se inició con la muerte de Franco, un 24% con el nombramiento de Suárez como Presidente en 1976, y solo un 18% cree que se inició con la aprobación de la Ley de Reforma Política o después.

Por otra parte, aunque un tercio de los entrevistados opina que la transición política finalizó con el fracaso del intento de golpe de Estado del 23-F-81 o antes, un 28% cree que la transición todavía no ha acabado, y otro 21% no contesta a la pregunta, por lo que sólo la mitad de los entrevistados, aproximadamente, opinan que la transición política ha acabado ya, sea cual sea la fecha en la que fijan ese final.